

entran estas especies en el sentido comun y fantasia, obra con ellas nuestro entendimiento por el órden que naturalmente tienen nuestras potencias, y saca el mismo entendimiento otras especies espirituales ó inmatrimales, y por esta accion se llama entendimiento agente: y con estas especies que en sí produce, conoce y entiende naturalmente lo que entra por los sentidos. Y por esto dicen los filósofos que nuestro entendimiento para entender, conviene que se convierta á especular la fantasia para tomar de allí las especies de lo que ha de entender, segun el órden natural de las potencias; por estar la alma unida al cuerpo, de quien en sus operaciones depende.

542. Pero en María santísima, en el estado que digo, no se guardaba este órden en todo; porque milagrosamente ordenó el Señor en ella otro modo de obrar el entendimiento, sin dependencia de la fantasia y sentido comun. Y en lugar de las especies que naturalmente habia de sacar su entendimiento de los objetos sensibles que entran por los sentidos, le infundia otras que los representaban por mas alto modo; y las que adquiria por los sentidos se quedaban sin pasar de la oficina de la imaginativa, sin que obrase con ellas el entendimiento agente, que al mismo tiempo era ilustrado con las especies sobrenaturales que se le infundian; pero con las que recibia en el sentido comun obraba allí lo que era necesario para sentir y padecer dolor, aflicciones y penalidades sensibles. Sucedia en efecto en este templo de María santísima lo que en el de su figura sucedió, que las piedras se labraban fuera dél, y dentro no se oyó martillo ni golpe, ni otro estrépito de ruido¹. Y tambien los animales se degollaban y se ofrecian en sacrificio en el altar que estaba fuera del santuario²: y en él solo se ofrecia el holocausto del incienso y los aromas encendidos en sagrado fuego³.

543. Ejecutábase este misterio en nuestra gran Reina y Señora, porque en la parte inferior de los sentidos de la alma se labraban las piedras de las virtudes que miraban á lo exterior, y en el atrio de los sentidos comunes se hacia el sacrificio de las penalidades, dolores y tristezas que padecia por los hijos de la Iglesia y por sus trabajos. Y en el Sancta Sanctorum de las potencias del entendimiento y voluntad solo se ofrecia el perfume de su contemplacion y vision de la Divinidad, y el fuego de su incomparable amor. Y para esto no eran proporcionadas las especies que entraban por los sentidos representando los objetos mas terrenamente, y con el estrépito que ellos obran: y por esto las excluyó el poder divino, y dió otras

¹ III Reg. vi, 7. — ² Exod. xl, 27. — ³ Ibid. 25.

infusas y sobrenaturales de los mismos objetos; pero mas puras para servir á la contemplacion de la vision abstractiva de la Divinidad, y acompañar en el entendimiento á las que tenia del ser de Dios, á quien incesantemente miraba y amaba en sosiego, tranquilidad y serenidad de inviolable paz.

544. Dependian estas especies infusas del ser de Dios, porque en él representaban al entendimiento de María santísima todas las cosas, como el espejo representa á los ojos todo lo que se le pone delante dél, y lo conocen sin convertirse á mirarlo en sí mismo. Y así conocia en Dios todas las cosas, y lo que pedian y necesitaban los hijos de la Iglesia; lo que debia hacer con ellos conforme los trabajos que padecian, y todo lo que en esto queria la voluntad divina, para que se hiciese en la tierra como en el cielo: y en aquella vista lo pedia, y lo alcanzaba todo del mismo Señor. De este modo de entender y obrar exceptuó el Omnipotente las obras que la divina Madre habia de hacer por la obediencia de san Pedro y san Juan, y alguna vez si le ordenaban algo los demás Apóstoles. Esto pidió al Señor la misma Madre, por no interrumpir la obediencia que tanto amaba; y porque se entendiese que por ella se conoce la voluntad divina con tanta certeza y seguridad, que no ha menester el obediente recurrir á otros medios ni rodeos para conocerla, mas de saber que se lo manda el que tiene poder y es su superior; porque aquello es lo que sin duda le manda Dios y le conviene, y lo quiere su Majestad.

545. Para todo lo demás, fuera de esta obediencia en que se contenia el uso de la Comunión sagrada, no dependia el entendimiento de María santísima del comercio de las criaturas sensibles, ni de las imágenes que de ellas pudo recibir por los sentidos. Pero de todas quedó libre y en soledad interior, gozando de la vista abstractiva de la Divinidad, sin interrumpirla durmiendo y velando, ocupada y ociosa, trabajando y descansando, sin discurrir ni racionar para conocer lo mas alto de la perfeccion, lo mas agradable al Señor, las necesidades de la Iglesia, el tiempo y modo de acudir á su remedio. Todo esto lo conocia con la vista de la Divinidad, como los bienaventurados con la que tienen. Y como en ellos lo menos que conocen es lo que toca á las criaturas; así tambien nuestra gran Reina y Señora, fuera de lo que tocaba al estado de la santa Iglesia, á su gobierno y de todas las almas, conocia como principal objeto los misterios incomprendibles de la Divinidad, mas que los supremos Serafines y Santos. Con este pan y alimento de vida eterna fue ali-

mentada en aquella soledad que le preparó el Señor. Allí estaba solícita de la Iglesia [sin turbarse, oficiosa sin inquietud, cuidadosa sin divertirse, y en todo estaba llena de Dios dentro y fuera, vestida del oro purísimo de la Divinidad, anegada y absorta en aquel piélago incomprehensible; y junto con esto atenta á todos sus hijos y á su remedio, porque sin este cuidado no descansara del todo su maternal caridad.

546. Para todo esto la dieron las dos alas de grande águila, con que levantó tanto el vuelo, que pudo llegar á la soledad y estado á donde no llegó pensamiento de hombre ni de Ángel; y para que desde aquella encumbrada habitacion descendiese y volase al socorro de los mortales, no paso á paso, sino con ligero y acelerado vuelo. ¡ Oh prodigio de la omnipotencia de Dios! ¡ oh maravilla inaudita que así manifiesta su grandeza infinita! fáltanme razones, suspéndese el discurso, y agótase nuestra capacidad en la consideración de tan oculto sacramento. ¡ Dichosos siglos de oro en la primitiva Iglesia que gozaron de tanto bien; y venturosos nosotros si llegásemos á merecer que en nuestros infelices siglos renovase el Señor estas señales y maravillas, por su beatísima Madre en el grado posible, y en el que pide nuestra necesidad y miseria!

547. Entenderáse mejor la felicidad de aquel siglo, y el modo de obrar que tenia María santísima en el estado que digo, si lo reducimos á práctica en algunos sucesos de las almas que ganó para el Señor. Una fue de un hombre que vivia en Jerusalem muy conocido entre los judíos, porque era principal y de aventajado ingenio, y tenia algunas virtudes morales; pero en lo demás era muy celador de su ley antigua, al modo de san Pablo, y muy opuesto á la doctrina y ley de Cristo nuestro Salvador. Conoció esto María santísima en el Señor, que por los ruegos de la divina Madre tenia prevenida la conversion de aquel hombre. Y por la opinion que tenia, deseaba la purísima Señora su reduccion y salvacion. Pidióla al Altísimo con ardentísima caridad y fervor, de manera que su Majestad se la concedió. Antes que María santísima tuviera el estado que he dicho, discurriera con la prudencia y altísima luz que tenia, para buscar los medios oportunos con que reducir aquella alma; pero no tuvo ahora necesidad de este discurso, sino atender al mismo Señor, donde á su instancia se le manifestaba todo lo que habia de hacer.

548. Conoció que aquel hombre vendria á su presencia por medio de la predicación de san Juan, y que le mandase predicar donde

le pudiese oír aquel [judío. Hizolo así el Evangelista; y al mismo tiempo el Ángel de guarda de aquella alma le inspiró que fuese á ver á la Madre del Crucificado, que todos alababan de caritativa, modesta y piadosa. No penetró entonces aquel hombre el bien espiritual que de aquella visita se le podía seguir, porque le faltaba la divina luz para conocerlo; pero sin atender á este fin se movió para ir á ver á la gran Señora por curiosidad política, con deseo de conocer quién era aquella mujer tan celebrada de todos. Llegó á la presencia de María santísima; y de verla y oirla las razones que con divina prudencia le habló, fue todo aquel hombre renovado y convertido en otro. Postróse luego á los piés de la gran Reina, confesando á Cristo reparador del mundo, y pidiendo su Bautismo. Recibióle luego de mano de san Juan, y al pronunciar la forma de este Sacramento, vino el Espíritu Santo en forma visible sobre el bautizado, que despues fué varon de grande santidad. La divina Madre hizo un cántico de alabanza del Señor por este beneficio.

549. Otra mujer de Jerusalem ya bautizada apostató de la fe, engañada del demonio por medio de una hechicera deuda suya. Tuvo noticia nuestra gran Reina de la caida de aquella alma; porque todo lo conoció en la vista del Señor. Y dolorida de este suceso, trabajó con muchos ejercicios, lágrimas y peticiones por la reduccion de aquella mujer, que siempre es mas difícil en los que voluntariamente se apartan del camino que una vez comenzaron de la vida eterna. Pero los ruegos de María santísima alcanzaron el remedio de esta alma engañada de la serpiente. Luego conoció la Reina que convenia la amonestase y exhortase el Evangelista, para traerla al conocimiento de su pecado. Ejecutólo san Juan, y la mujer le oyó y se confesó con él, y fue restituida á la gracia. María santísima la exhortó despues para que perseverase y resistiese al demonio.

550. No tenian Lucifer y sus demonios por este tiempo atrevimiento para inquietar la Iglesia en Jerusalem; porque estando allí la poderosa Reina temian llegarse tan cerca, y su virtud los amedrentaba y ahuyentaba. Con esto pretendieron hacer presa en algunos fieles bautizados hácia la parte de la Asia donde predicaban san Pablo y otros Apóstoles; y pervirtieron á algunos para que apostatasen, y turbasen ó impidiesen la predicacion. Conoció en Dios la celosísima Princesa estas maquinaciones del dragon, y pidió á su Majestad el remedio, si convenia ponerle en aquel daño. Tuvo por respuesta, que obrase como Madre, como Reina y Señora de todo lo criado, y que tenia gracia en los ojos del Altísimo. Con este per-

miso del Señor se vistió de invencible fortaleza; y como la fiel esposa que se levanta del tálamo y del trono de su esposo, y toma sus propias armas para defenderle de quien pretende injuriale; así la valerosa Señora con las armas del poder divino se levantó contra el dragon, y le quitó la presa de la boca, hiriéndole con su imperio y virtudes, mandándole caer de nuevo al profundo. Y como lo mandó María santísima se ejecutó. Otros innumerables sucesos de esta condicion se podian referir entre las maravillas que obró nuestra Reina; pero bastan estos para que se conozca el estado que tenia, y el modo con que en él obraba.

551. El cómputo de los años en que recibió María santísima este beneficio se debe hacer para mayor adorno de esta Historia, resumiendo lo que arriba se ha dicho en otros capítulos ¹. Cuando fué de Jerusalem á Éfeso, tenia de edad cincuenta y cuatro años, tres meses y veinte y seis días; y fue el año del nacimiento de cuarenta, á seis de enero. Estuvo en Éfeso dos años y medio, y volvió á Jerusalem el año de cuarenta y dos, á seis de julio; y de su edad cincuenta y seis, y diez meses. El concilio primero, que arriba dijimos ², celebraron los Apóstoles dos meses despues que la Reina volvió de Éfeso; de manera que en el tiempo de este concilio cumplió María santísima cincuenta y siete años de edad. Luego sucedieron las batallas y triunfos, y el pasar al estado que se ha dicho ³, entrando en cincuenta y ocho años, y de Cristo nuestro Salvador cuarenta y dos, y nueve meses. Duróle este estado los mil doscientos y sesenta días que dice san Juan en el capítulo XII, y pasó al que diré adelante ⁴.

Doctrina que me dió la reina del cielo María santísima.

552. Hija mia, ninguno de los mortales tiene excusa para no componer su vida á la imitacion de la de mi Hijo santísimo y la mia, pues para todos fuimos ejemplo y dechado, donde todos hallasen que seguir cada uno en su estado, en que no tiene disculpa, si no es perfecto á vista de su Dios humanado, que se hizo maestro de santidad para todos. Pero algunas almas elige su divina voluntad y las aparta del orden comun, para que en ellas se logre mas el fruto de su sangre, se conserve la imitacion mas perfecta de su vida y de la mia, y resplandezcan en la santa Iglesia la bondad,

¹ Supr. n. 376, 463, 496. — ² Ibid. n. 496. — ³ Ibid. n. 535.

⁴ Infr. n. 601, 607.

omnipotencia y misericordia divina. Y cuando estas almas escogidas para tales fines corresponden al Señor con fidelidad y fervoroso amor, es muy terrena ignorancia admirarse los demás de que se muestre con ellas el Señor tan liberal y poderoso en hacerles beneficios y favores sobre el pensamiento humano. Quien pone duda en esto, quiere impedir á Dios la gloria que él mismo pretende conseguir en sus obras, y se las quiere medir con la cortedad y bajeza de la capacidad humana, que en tales incrédulos de ordinario está mas depravada y escurecida con pecados.

553. Y si las mismas almas elegidas por Dios son tan groseras, que le pongan en duda sus beneficios, ó no se disponen para recibirlos y usar de ellos con prudencia, y con el peso y estimacion que piden las obras del Señor; sin duda se da su Majestad por mas ofendido de estas almas que de los otros, á quienes no distribuyó tantos dones ni talentos. No quiere el Señor que se desprecie y arroje á los perros el pan de los hijos ¹, ni las margaritas á quien las pise y maltrate ²; porque estos beneficios de particular gracia son lo segregado por su altísima providencia, y lo principal del precio de la redencion humana. Atiende, pues, carísima, que cometen esta culpa las almas que con desconfianza se dejan desfallecer en los sucesos adversos ó mas arduos, y las que se encogen, ó impiden al Señor para que no se sirva de ellas como de instrumentos de su poder para todo lo que es servido. Esta culpa es mas reprehensible, cuando no quieren confesar á Cristo en estas obras, por temor humano del trabajo que se les puede seguir, y de lo que dirá el mundo de estas novedades. De manera que solo quieren servir y hacer la voluntad del Señor, cuando se ajusta con la suya: y si han de obrar alguna cosa de virtud, ha de ser con tales y tales comodidades; si han de amar, ha de ser dejándolas en la tranquilidad que ellas apetecen; si han de creer y estimar los beneficios, ha de ser gozando de caricias. Pero en llegando la adversidad ó el trabajo para padecerle por Dios, luego entra el descontento, la tristeza, el despecho y la impaciencia, con que se halla frustrado el Señor en sus deseos, y ellas incapaces de lo perfecto de las virtudes.

554. Todo esto es defecto de prudencia, de ciencia y amor verdadero, que hace á estas almas inhábiles y sin provecho para sí y para otros. Porque primero se miran á sí mismas que á Dios; y se gobiernan por su amor, mas que por el amor y caridad divina; y tácitamente cometen una gran osadía, porque quieren gobernar al

¹ Matth. xv, 26. — ² Ibid. vii, 6.

mismo Dios y aun reprehenderle; pues dicen hicieran por él muchas cosas, si fueran con estas y aquellas condiciones, pero sin ellas no pueden; porque no quieren aventurar su crédito ó su quietud, aunque sea por el bien comun y por la mayor gloria de Dios. Y porque esto no lo dicen tan claro, piensan que no cometen esta culpa tan atrevida que el demonio les oculta, para que la ignoren, cuando la hacen.

555. Para que te guardes, hija mia, de cometer esta monstruosidad, pondera con discrecion lo que de mí escribes y entiendes, y como quiero que lo imites. Yo no podia caer en estas culpas, y con todo eso mi continuo desvelo y peticiones eran para obligar al Señor á que gobernase todas mis acciones por sola su voluntad santa y agradable, y no me dejase libertad para hacer obra alguna que no fuese de su mayor beneplácito; y para esto procuraba de mi parte el olvido y retiro de todas las criaturas. Tú estás sujeta á pecar, y sabes cuántos lazos te ha puesto el dragon por sí y por las criaturas para que cayeras en ellos; luego razon será que no descanses en pedir al Todopoderoso te gobierne en tus acciones, y que cierres las puertas de tus sentidos de manera, que á tu interior no pase imágen ni figura de cosa mundana ó terrena. Renuncia, pues, el derecho de tu libre voluntad en la divina, y cédele al gusto de tu Señor y mio. Y en lo forzoso de tratar con las criaturas en lo que te obliga la divina ley y caridad, no admitas otra cosa mas de lo que para esto es inexcusable; y luego pide que se borren de tu interior todas las especies de lo no necesario. Consulta todas tus obras, palabras y pensamientos con Dios, conmigo ó con tus Ángeles, que estamos siempre contigo, y si puedes con tu confesor; y sin esto ten por sospechoso y peligroso todo lo que haces y determinas; y ajustándolo todo por mi doctrina, conocerás si disuena ó se conforma con ella.

556. Sobre todo y para todo nunca pierdas de vista al ser de Dios; pues la fe y la luz que sobre ella has recibido te sirven para esto. Y porque este ha de ser el último fin, quiero que desde la vida mortal comiences á conseguirle en el modo que en ella te es posible con la divina gracia. Para esto es ya tiempo que te sacudas de los temores y vanas fabulaciones con que ha pretendido el enemigo embarzarte y detenerte para que no des constante crédito á los beneficios y favores del Señor. Acaba ya de ser fuerte y prudente en esta fe y confianza, y entrégate del todo al beneplácito de su Majestad, para que en tí y de tí haga lo que fuere servido.

CAPÍTULO IX.

El principio que tuvieron los Evangelistas y sus Evangelios; y lo que en esto hizo Maria santísima; aparecióse á san Pedro en Antioquia y en Roma; y otros favores semejantes con otros Apóstoles.

Razon de escribir lo que contiene este capítulo. — Noticia que tuvo María del Nuevo Testamento, y renovacion de esta ciencia. — Oracion frecuente de María por la luz de sus Escrituras. — Cuándo manifestó el Señor á María era tiempo de començar á escribir los Evangelios. — Alcanzó María del Señor que se dispusiese por orden de san Pedro. — Propúsole san Pedro en el concilio. — Invocó el concilio al Espíritu Santo para que señalase quién habia de escribir la vida de Cristo. — Oyóse una voz del cielo que cometió á san Pedro señalase cuatro que la escribiesen. — Nombramiento de los cuatro Evangelistas que hizo san Pedro por el orden que habian de escribir. — Milagro con que confirmó el Señor el nombramiento. — Aparecimiento de María á san Mateo estando orando para dar principio á su Evangelio. — Razon que le dijo. — Advertencia que le hizo de lo que precisamente habia de escribir della. — Consultando Mateo con María el orden de su Evangelio, bajó sobre él el Espíritu Santo en forma visible. — Tiempo, lugar y lengua en que lo escribió. — Cuándo, dónde, y en qué idioma escribió san Marcos su Evangelio. — Aparecimiento que tuvo de la Madre de Dios antes de escribirlo. — Aseguróle María le gobernaria el Espíritu Santo para escribir. — Hizole la misma advertencia que á san Mateo. — Bajó luego sobre él el Espíritu Santo en forma visible, y començó á escribir. — El Evangelio que escribió san Marcos en Roma fue copia del que habia escrito en Palestina. — Cuándo y en qué idioma escribió san Lucas su Evangelio. — Apareciósele María para començarlo, y confirió lo que era necesario tratar de su Majestad. — Luego bajó sobre él el Espíritu Santo, y començó á escribir en su presencia. — Nunca se le borraron las especies de María como la vió en este aparecimiento. — Cuándo, dónde, y en qué idioma escribió san Juan su Evangelio. — Razon de escribirlo mas altamente. — Descendió María personalmente del cielo á visitar a san Juan para que començase su Evangelio. — Ordenóle diese muy expresa noticia de la divinidad de su Hijo, y por qué causa. — Declaróle no era tiempo de escribir los misterios que de sí misma habia conocido, y la razon. — Fue lleno del Espíritu Santo, y luego començó su Evangelio. — Singular cuidado que tenia María en este estado de la Iglesia. — Atencion á los Apóstoles, y como se compadecia de los trabajos que padecian. — Convino levantase Dios á María al estado que tenia para atender á tantas cosas y gozar tanta tranquilidad. — Encargó María de nuevo á sus Ángeles el cuidado de los Apóstoles y discípulos. — Cuidó siempre de vestir á los Apóstoles en la forma que anduvo su Hijo. — Trabajaba por sus manos las túnicas, y se las remitía por sus Ángeles. — Socorros que les hacia por ministerio de los mismos Ángeles. — Escribíales muchas veces exhortándolos y animándolos. — Aparecíaseles personalmente cuando la invocaban ó estaban en alguna grande tribulacion. — Especial comunicacion que tuvo la Madre de Dios con san